

VIVIR VIAJANDO. PERFIL DE ANNEMARIE SCHWARZENBACH

Ada Neiger

Universidad de Trento

Lo primero que me atrajo fue su experiencia de viajera incansable. Estaba a la búsqueda de una italiana que en la época contemporánea hubiese fijado en un escrito reflexiones y acontecimientos relativos a su actividad turística entre los siglos XVIII y XIX. No encontré figuras originales de escritoras italianas, excepto la de Anna Maria Ortese (1991). En cambio, tropecé casualmente con un nutrido grupo de autoras extranjeras como Vita Sackville-West, Ella Maillart, Rebecca West, Vernon Lee, Annemarie Schwarzenbach¹. Pero ha sido sobre todo esta última, una periodista transalpina, de quien he leído *Morte in Persia*, la que ha despertado mi interés.

Hay que remontarse al siglo XIX para encontrar las primeras viajeras que se mueven por el mundo eligiendo autónomamente las metas de sus peregrinaciones. Se trata casi siempre de jóvenes núbiles acomodadas que con sus libros de viajes quieren hacer una útil contribución a la causa de la emancipación femenina. Como oportunamente observa Dinora Corsi,

Trabajo y viaje se pertenecen, es más, parecen representar la doble valencia de un único proceso: cuando las mujeres han comenzado a pensar el trabajo como derecho, han pensado también el viaje como elección (1999: 31).

Los libros de viajes de las escritoras de la época a menudo están dirigidos a las mujeres y, aunque no sea de un modo evidente, tratan de favorecer la adhesión de las lectoras al movimiento femenino. Un propósito educativo este, seguro extaño a la ecléctica Schwarzenbach que, en el curso de su intensa y breve existencia, ha asumido otros muchos roles: los de periodista, fotógrafa, arqueóloga, escritora, crítica literaria y

¹ Annemarie Schwarzenbach (Zurich, 1908 – Sils, 1942) pertenece a una insigne familia suiza y es escritora, fotógrafa, periodista, arqueóloga, viajera. Frecuenta a los intelectuales de su tiempo y con Klaus y Erika Mann cultiva una relación de amistad. Su interesante producción escrita la convierte en un personaje que el tanscurso del tiempo no ha descolorido. La bibliografía de las obras de y sobre Schwarzenbach se encuentra en el volumen de Areti Georgiadou (2000): *La vita in pezzi. Una biografia di Annemarie Schwarzenbach*. Los siguientes volúmenes no figuran en el listado de Areti Georgiadou: Kurt Wanner y Marianne Breslauer (1997): *“Wo ich mich leichter fühle als anderswo”*. Annemarie Schwarzenbach und ihre Zeit in Graubünden. Elvira Willems (1998): *Annemarie Schwarzenbach, Autorin –Reisende- Fotografin..*

cinematográfica, además de, se entiende, el de incansable viajera. De su libro, el primero que he leído, he apreciado la descripción de ambientes y personajes, pero sobre todo me ha impresionado el profuso sentido de mortífera melancolía que recorre sus páginas. “No somos libres ni un momento, no somos ‘nosotros mismos’, esta tierra extanjera nos aventaja y nos hace extraños a nuestro corazón”(Schwarzenbach, 1998a: 71). Me ha fascinado esta mujer aparentemente inquebrantable, en realidad insegura y que huye de Europa, que en la inmensa extensión de los desiertos asiáticos busca una respuesta a las dudas existenciales que la atormentan. *Morte in Persia* es una especie de breviario que recoge las tormentosas reflexiones de Annemarie, que parecen desembocar en una resignada rendición, porque en Persia ha aprendido a evitar las que ella define “las luchas inútiles”(Schwarzenbach, 1998b: 16). Este escrito no es una obra de narrativa y tampoco un libro de viajes; quizás podríamos clasificarlo como reportaje narrativo, “género híbrido surgido en los últimos dos siglos de una costilla del reportaje periodístico y que se ha hecho adulto gracias a injertos y contaminaciones diversas” (Bottiglieri, 2000). En el reportaje narrativo cualquier otra exigencia que no sea la de contar los acontecimientos no es prioritaria. Además, el autor de reportajes periodísticos es un asiduo viajero que visita numerosos países y habla con fresco entusiasmo de estas experiencias, que le procuran un íntimo goce, un “alegre placer”, citando a Mark Twain. También la incansable Annemarie viaja sin descanso – Italia, España, Austria, Alemania, Persia, Afganistán, Estados Unidos, Portugal y África son otras tantas etapas de la odisea de una joven que desprecia las comodidades y condena las incomodidades de la corrupta civilización occidental – pero su ánimo a veces está velado por presagios de muerte, a veces poseído por sentimientos nostálgicos, por angustiosos temores. Dolor y miedo son sentimientos familiares a nuestra viajera, que ella logra, sin embargo, sabiamente reducir. Resulta útil a propósito de esto una reflexión de Albert Camus, que sostenía que considerando que “lo que da valor al viaje es el miedo (y por consiguiente) no deberíamos decir que viajamos por placer”(Camus en Leed, 1992: 20). Los viajes de Annemarie son, en fin, casi peregrinaciones que la mujer realiza con la esperanza inconsciente de una purificación salvadora del alma. En un escrito inédito, conservado en la Schweizerische Landesbibliothek de Berna, fechado en 1928 y titulado *Gespräch*, nuestra autora confiesa que sólo logra escribir bajo el estímulo invasor y contagioso de la tristeza. Y mientras las decepciones parecen asfixiarla, la insatisfacción invadirla y la tristeza penetrar en ella, Schwarzenbach no se deja abatir y de entre tantos condicionantes negativos libera inesperadamente una energía que reacciona y se

convierte en un elemento vivo que produce fermentos nuevos, impacientes por transformarse en artísticas manifestaciones.

Huellas evidentes de la pena que la aflige son individuables en una carta que Annemarie envía a su amigo Klaus Mann el 23 de julio de 1940 y en la cual hace referencia explícita a su inquieto espíritu nómada. Annemarie se adapta con facilidad a cualquier ambiente, pero no logra echar raíces porque no es una persona sedentaria y, sobre todo, porque no cree haber encontrado aún un ambiente adecuado. Esta inquietud no le concede tregua, pero la infelicidad que se deriva de este estado de ánimo no es del todo negativa, porque le da una carga de vitalidad; un vigor que, no obstante, la conduce a conclusiones inesperadas: para vivir en paz con uno mismo habría que seguir el ejemplo de los pueblos nómadas “que no conocen metas y en su mirada hay una resignación que acepta el límite y la extensión, una paciencia que nos asusta profundamente” (Schwarzenbach, 1998b: 13). El estilo de vida de ciertas poblaciones orientales poco a poco parece conquistar a Annemarie cuando se da cuenta de que sus esfuerzos por oponerse al destino han resultado vanos. No sólo en Persia, sino en todas partes, “si no se quiere vivir en un perenne estado de rabia, la resignación es esencial”(Sackville-West, 1992: 71).

Tras la lectura de las obras de Annemarie Schwarzenbach parece claro que estamos ante una escritora que viaja para escribir, a diferencia de Ella Maillart, la etnógrafa ginebrina con quien recorrerá un largo camino que la conducirá hasta Kabul, que es, en cambio, una viajera que escribe para concederse el privilegio de viajar. Tanto la escritora Annemarie como la viajera Ella rehuyen del estilo de vida europeo y buscan en Oriente un modelo de vida alternativo. Además Annemarie busca otra patria donde el tiempo no sea tirano, donde los relojes sean superfluos y donde haya individuos, como algunos nómadas por ejemplo, para quienes la acumulación de riqueza no represente una meta. La rebelde Annemarie de su ambiente rechaza las convenciones, se droga, tiene preferencias sexuales distintas de las aprobadas por la sociedad y, sin embargo, se muestra particularmente respetuosa de las costumbres de los lugares que visita. En relación a esto léanse las siguientes anotaciones que se refieren a la promesa hecha a algunas señoras afganas de enviarles revistas francesas de moda:

Para nosotros una vida así es inimaginable. Pero ¿estas mujeres eran de verdad felices? Se puede desear sólo lo que se conoce. Y ¿era justo, necesario, instruir las, informarlas y hacer nacer en ellas el estímulo de la insatisfacción? (...) Afganistán se desarrolla hoy según esas leyes fatales que llamamos progreso y que son imparables.

Cuando desde Kabul mandamos a Kaisar los modelos prometidos, también nosotros contribuimos, aunque en manera mínima, a este proceso. ¡Combatimos contra el ‘chador’! (Schwarzenbach, 2001: 249)².

La lectura de las páginas de Annemarie también me ha animado a indagar en la vida de este original personaje público. Y para satisfacer esta exigencia me he acercado a dos obras biográficas.

La menos reciente fue publicada en Alemania en 1995 y traducida en Italia tres años más tarde. El volumen, titulado *La vita a pezzi. Una biografia di Annemarie Schwarzenbach*, está provisto de numerosas imágenes fotográficas, de una cronología de la vida y de las obras de nuestra autora y de una exhaustiva bibliografía. Su autora es una estudiosa, Areti Giorgiadou, que se ha documentado durante años sobre las atormentadas vivencias existenciales de la viajera suiza; ha entrevistado también a Ella Maillart, a la fotógrafa Marianne Breslauer, a parientes y amigos de Annemarie, y se ha dirigido a archivos y bibliotecas.

La segunda obra, *Lei così amata*, aparece en las librerías en la primavera de 2000 y no es una biografía rigurosa, aunque su autora, Melania G. Mazzucco, ha consultado archivos y personas. El de Mazzucco es, como oportunamente aparece escrito sobre la cubierta del libro, “un retrato visionario (...) en vilo entre invención fantástica y documento”.

Tanto la biografía rigurosa como la novelada han sido escritas por dos autoras: dos mujeres para evocar la imagen preciosa de la joven enigmática *Señora de los Viajes* o, como también se la llamaba, *Señora de Zurich*.

Ambos libros se leen con placentero interés. El primero sigue el desarrollo de la vida azarosa de Annemarie desde su nacimiento hasta su prematura muerte; el segundo **SI APRE IN ANALESSI** y, como un libro policiaco, parte de la presentación de una persona muerta, no a manos de un asesino, sino víctima de un banal y desafortunado accidente, y prosigue con tonos cautivadores sin seguir rígidamente las etapas de la vida de su personaje.

² También en la misma obra encontramos lo que sigue: “Conocíamos ciertamente el ‘chador’, el vestido de pliegues de la mahometanas que lo cubre todo y que tiene poco en común con la idea romántica del delicado velo de las princesas orientales. Habíamos visto pasar velozmente, tímidas por las callejas de los bazares, similares figuras camufladas, informes, y sabíamos que eran las mujeres de los orgullosos afganos que avanzaban libres y a quienes gustaba conversar alegremente (...) Pero estas apariciones espectrales tenían poco de humano, -eran muchachas, madres, viejas (...) ¿cómo vivían, de qué se ocupaban, hacia quién se dirigía su atención, hacia quién iba su amor o su odio?” (Schwarzenbach en Giorgiadou, 2000: 175). No pensaba así una ilustre viajera del XVIII, Lady Mary Montagu, que

Areti Georgiadou trata de no alejarse de una veraz crónica de los hechos, no adorna la personalidad de Annemarie ni enfatiza los acontecimientos y, sin embargo, el resultado que obtiene es una apasionada historia de vida. Particularmente interesantes son los capítulos en los que habla de la oposición de Annemarie a la política hitleriana, de su participación en el Congreso Internacional de los Escritores en Moscú. El testamento escrito en el sanatorio de Bellevue de Yverdon en diciembre de 1938 impresiona por el estilo seco sin patéticos, aunque comprensibles, bajones. Además, sorprende el matrimonio persa de Annemarie, rica heredera de un potente industrial suizo, que en 1935 parte hacia Teherán para unirse en matrimonio a Claude Clarac sin que ningún componente de su familia la acompañe. El viaje que emprende sola es todavía hoy un buen ejemplo de desenvuelta iniciativa. Menos notables son otros aspectos de la unión, como por ejemplo la condición que el marido debe aceptar: “la amistad con Erika y Klaus Mann y el trabajo serán siempre lo más importante” (Georgidou, 2000: 128), y el hecho de que la joven rebelde y lesbiana, poco propensa a plegarse a las convenciones sociales, espere encontrar de ventajoso en el matrimonio “la seguridad, la aprobación tanto social como familiar y una patria”(Ibid.).

Georgiadou refiere las reflexiones de Annemarie y los juicios que sobre ella expresaron sus contemporáneos, pero es parca en comentarios. Mazzucco no se preocupa de presentar una biografía verídica y completa de Annemarie, persigue otro fin, el de lanzar una mirada sobre esta genial nómada para intentar penetrar en los pliegues de su laberíntica identidad e individuar las razones de su desconcertante comportamiento.

Abundan en *Lei così amata*, apremiantes interrogantes que quedan a menudo sin respuesta.

Los amigos que se conocieron jóvenes, ¿cuándo empiezan a encontrarse cambiados? ¿Cuándo sucede que la política, los problemas económicos, el dolor, la impotencia, la distancia, empiezan a corroer las relaciones más estables, insinuando, entre la ternura y el deseo, la desconfianza y la duda? ¿Son los años que pasan, o las experiencias, los nuevos encuentros? ¿Son la prisa, el fracaso, la droga, los que llevan a entrar en senderos divergentes, que no se volverán a encontrar? ¿O es quizás la locura, y el miedo mudo de lo incomprensible – lo que los separa?

¿Y los hijos? ¿Se puede acaso renunciar a un hijo? ¿Dejar de amarlo? ¿Llegar a odiarlo profundamente? ¿Odiarlo como nos odiamos a nosotros mismos? ¿Se puede? (Mazzucco, 2000: 182, 264).

consideraba el velo casi un privilegio porque permite a las mujeres musulmanas que lo llevan ver sin ser vistas.

Y no faltan pensamientos que, separados del contexto de la bibliografía, contribuyen a formar casi un compendio de reglas de vida.

Lo único que no se puede elegir, o cambiar, en la vida, es la propia familia.

Lo que nos separa de los otros, no es quizás lo que sabemos de ellos – sino lo que les callamos. Quien se aleja, quien toma caminos demasiado alejados de los de los otros, jamás puede volver atrás – puede solamente ir aún más lejos.

No se puede admitir que se añora lo que no se ha querido.

Son las familias las que hacen la Navidad, y no viceversa. También los purasangres tratan de rebelarse contra el bocado de hierro, pero al final se acostumbran a correr con la embocadura, con la cabezada de cuero y la frontalería, las riendas y el peso de la silla de montar sobre la grupa. Y no por ello corren menos veloces o van menos lejos. La aceptación de la disciplina es la aceptación de la realidad, es necesaria – una mera cuestión de supervivencia (Mazzucco, *op. cit.*: 92, 100, 120, 193, 272-273).

El libro de Mazzucco se distingue aun por otro aspecto, esto es, por la importancia que se da a la influencia ejercida sobre Annemarie por la familia y por la corte de conocidos que se mueven alrededor de ella. Algunos episodios que conciernen a los Schwarzenbach traen a la memoria lo que Ronald D. Laing tuvo a bien escribir sobre el núcleo familiar. “La sombra de la familia oscurece la visión del individuo. Hasta que no se logra ver a la familia en uno mismo, no se logra verse a uno mismo ni a ninguna familia con claridad” (Laing, 1973: 18). Sostiene también Laing que la familia a menudo es un nefasto receptáculo de mucha infelicidad donde rige la condición de no reciprocidad comunicativa y un particular esquema disyuntivo de relaciones interpersonales (Laing, 1979: 87). Annemarie debe ajustar cuentas con los “(MALMOSTA GELOSIA) celos” (Mazzucco, *op. cit.*: 55) de su madre “tan molesta, tan entrometida” (*Ibid.*: 118). Menos tensas pero no por ello idílicas son las relaciones que el padre mantiene con la “hija errada”. Mazzucco recuerda un episodio que se remonta al periodo en el que, para desintoxicarse de la morfina, Annemarie se había refugiado en una clínica privada en Samedan. Le llega una carta de su padre y ella “leyéndola, había llorado. No había una sola palabra de comprensión en aquella carta. Sólo abandono, claro – inapelable. No podía perdonarle el haberse puesto en contra de su familia” (*Ibid.*: 112). Son estos padres los que quizás hayan contribuido a empujar a la deriva a su hija, entregándola a la esquizofrenia. Mazzucco es muy severa al representar a los señores Schwarzenbach, pero no esconde tampoco los fallos de su hija. La informal e incomprensible Annemarie había hecho de todo para destruir su propia existencia. Desordenada, desmedida, se había reducido al final a vagar como una nómada, sin una familia, ni una casa, dependiente de la droga y deprimida hasta el punto

de intentar el suicidio. Pero a pesar de este despiadado retrato, Mazzucco no juzga a su personaje, es más, exalta su talento como escritora y casi justifica su vida desordenada porque, como se desprende de una carta de Annemarie a su padre, ella no perseguía la felicidad, sino que aspiraba a la verdad.

De la vida azarosa de Annemarie, Georgiadou trata de presentar, con escrupuloso rigor documental, acontecimientos y personajes, mientras Mazzucco nos propone el *ángel devastado*, como Thomas Mann definió a la joven escritora suiza, un inolvidable icono. Annemarie no es una mujer a la que compadecer y menos aun a la que censurar, es un inalcanzable y soberbio modelo de súpermujer, de escritora de indiscutido ingenio que viajaba “con los hombres y entre los hombres, que era y no era mujer”(Mazzucco, *op. cit.*: 140) tan fascinante que la fotógrafa Marianne Breslauer, fulminada por su ambigua belleza, dirá de ella que es deliciosa como una aparición celeste. Desdeñosa de las reglas sociales, generosa, entregada al vicio de fumar y de la droga, es una especie de *femme fatale* que, si embargo, atormenta a su propio corazón y perdona al de sus enamorados. En *Lei così amata* es evidente el elogio de la diversidad, que no es una mancha, sino un privilegio que pocos saben apreciar.

BIBLIOGRAFÍA:

- BOTTIGLIERI, Nicola (2000): “Il mondo in una pagina”. *Effe*. N°18.
- CORSI, Dinora (1999): *Altrove. Viaggi di donne dall’antichità al Novecento*. Roma. Viella.
- GEORGIADOU, Areti (2000): *La vita in pezzi. Una biografia di Annemarie Schwarzenbach*. Ferrara. Tufani.
- LAING, Ronald D. (1979): “Intervista sul folle e il saggio”. A cargo de Vincenzo Caretti. Roma-Bari. Laterza.
- LAING, Ronald D. (1973): *La politica della famiglia*. Torino. Einaudi.
- LEED, Eric L. (1992): *La mente del viaggiatore. Dall’Odissea al turismo globale*. Bologna. Il Mulino. citado Albet Camus
- MAZZUCCO, Melania G. (2000): *Lei così amata*. Milano. Rizzoli.
- ORTESE, Anna Maria (1991): *La lente scura*. Milano. Marcos y Marcos.
- SACKVILLE-WEST, Vita (1992): *Il piú personale dei piaceri. Diario di viaggio. Persia 1926-1927*. Milano. Garzanti.
- SCHWARZENBACH, Annemarie (1998a): *Morte in Persia*. Roma. e/o.
- SCHWARZENBACH, Annemarie, (1998b): *La valle felice*. Ferrara. Tufani.

SCHWARZENBACH, Annemarie (2001): “Nel giardino delle belle ragazze di Kaiser”.
Dalla parte dell'ombra. Un'anima di donna in fuga dal Novecento. Milano. Il
Saggiatore.

WANNER, Kurt y BRESLAUER, Marianne (1997): “*Wo ich mich leichter fühle als
anderswo*”. *Annemarie Schwarzenbach und ihre Zeit in Graubünden*, Chur, Verlag
Bündner Monatsblatt,.

WILLEMS, Elvira (1998): *Annemarie Schwarzenbach, Autorin –Reisende-
Fotografin. Dokumentation des Annemarie- Schwarzenbach-Symposiums in Sils /
Engadin vom 25. bis 28. Juni 1998*, Pfaffenweiler, Centaurus – Verlagsgesellschaft.

Traducción: M^a Ángeles Cruzado Rodríguez

Nombre de archivo: NEIGER, ADA. Harv.doc
Directorio: \\Savscan\SEMIOTICA II\comunicaciones
Plantilla: C:\Documents and Settings\manolo\Datos de
programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: ADA NEIGER
Asunto:
Autor: José Antonio
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 25/02/2003 14:04
Cambio número: 3
Guardado el: 25/02/2003 14:05
Guardado por: Manuel Angel Vazquez Medel
Tiempo de edición: 1 minuto
Impreso el: 28/03/2003 10:41
Última impresión completa
Número de páginas: 8
Número de palabras: 2.575 (aprox.)
Número de caracteres: 14.678 (aprox.)